

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 42 (2015)
Heft: 4

Buchbesprechung: Das Märchen vom letzten Gedanken [Edgar Hilsenrath]
Autor: Herzog, Stéphane

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 22.01.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Las mujeres son mujeres

¡Un momento! A mí me encanta ver fútbol femenino, pero no intento compararlo con el masculino. No obstante, reconozco que el artículo de Claudia Schumacher es muy claro y sincero. Yo no creo que le quite nada al juego, simplemente reproduce las realidades cotidianas. Las mujeres son mujeres y nos encanta que sea así. Aloha

PAUL EGGEL, HAWAI

Reforzar los estereotipos

Soy ciudadana suiza por matrimonio, y vivo en EE.UU. Cuando vi los titulares sobre la Selección Nacional Suiza de Fútbol Femenino me alegré – al fin y al cabo, el equipo jugará por primera vez en la Copa del Mundo. Pero el artículo era un ejemplo de la gran parcialidad del “periodismo” que contribuye a que el deporte femenino siga viéndose privado del respeto que se merece. Pretendiendo proporcionar información sobre las razones por las que el equipo no recibe el apoyo económico y el reconocimiento necesarios para poder prosperar, la autora refuerza repetidamente los estereotipos y utiliza un tono paternalista a lo largo de todo el artículo. ¡Aparentemente apoya la idea de que las mujeres salgan al campo de fútbol con las uñas pintadas para hacer mejor impresión! Me sorprende que la revisión editorial de su revista haya aprobado la publicación de este artículo. Las atletas femeninas suizas merecen nuestra admiración y nuestro apoyo, no nuestra condescendencia.

CONSTANCE DEVANTHERY-LEWIS, CAMBRIDGE, EE.UU.

Numerosos espectadores del fútbol femenino

Soy suizo, pero vivo en EE.UU. En Portland, Oregón, juega nuestro equipo de fútbol femenino Thorns FC en el mismo estadio que los hombres, y la cifra media de espectadores supera los 13.000 (la del fútbol masculino es de 21.000). La selección nacional de fútbol femenino es casi tan popular como la masculina. Hace unos días había 27.000 espectadores en un partido amistoso de la selección nacional femenina en Los Ángeles. Ojalá fuera también así en otros países.

BEAT STAUBER, PORTLAND, EE.UU.

Las intenciones de Guldimann

Espero sinceramente que Tim Guldimann mantenga sus buenas intenciones de representar de verdad los intereses de los suizos en el extranjero cuando se incorpore a la política. Fue desalentador ser tratados como ciudadanos de segunda clase como lo fuimos cuando nuestros bancos nos abandonaron como clientes simplemente porque tenemos domicilios extranjeros. Está claro que se habría podido hacer una excepción en nuestro favor para que no sintiéramos que nos trataban como delincuentes.

JEANNETTE BRUMBAUGH, EE.UU.

El cuento del último pensamiento



El único libro de Edgar Hilsenrath traducido al español es „Fuck America”; Editorial Errata Naturae Editores.

La obra “El cuento del último pensamiento” (*Le conte de la pensée dernière*) de Edgar Hilsenrath, reeditada en francés, ha recibido críticas ditirámicas, y no sin razón. El autor, un judío alemán nacido en Leipzig en 1926, escribe la novela en forma de cuento, aludiendo al hecho de que la mayor parte de los que vivieron los acontecimientos de 1915 en Turquía ya no están aquí para contarlos. En sus últimos momentos en la Tierra, el armenio Thomva Khatisian, de 73 años, recibe la visita de Meddah, un narrador que le cuenta su trágica historia.

Edgar Hilsenrath se sirve del humor y de elementos grotescos y revive en este relato la vida de los armenios de Turquía antes del cataclismo de 1915. Nos traslada a un pueblo de Anatolia y nos sumerge en la vida de la comunidad armenia. Las alturas son controladas por los kurdos, a los que los armenios pagan impuestos para evitar que secuestren a sus hijas. En las ciudades, los artesanos armenios son conocidos por su habilidad. Y son tan apreciados que, después de las masacres, muchos turcos lamentan profundamente su desaparición. ¿Dónde está el sastre? ¿Dónde está el verdulero? Como los judíos en Alemania, los armenios servirán de chivo expiatorio. En las ciudades, en los pueblos, cunde el temor a las masacres, al «tebk». Edgar Hilsenrath retrata la vulnerabilidad de esta población cristiana, que no tiene derecho a llevar armas. Cuando el Estado turco da señales de querer hacer deportaciones, los armenios se encuentran totalmente a merced del poder público.

Como en sus otras novelas, *Le conte de la pensée dernière* no describe un mundo en blanco y negro. Hubo turcos que auxiliaron a sus compatriotas armenios. También la población se encuentra atenazada por un Estado que instrumentaliza los miedos – el de una quinta columna armenia acusada de pactar con los rusos. La novela es violenta: en ella hay mujeres embarazadas sedientas conducidas en marchas sin fin hacia los desiertos de Mesopotamia. Pero también es prodigiosamente vital, en el sentido de que rescata la vida de la comunidad armenia antes del cataclismo. «¿El Háyastan? Es ese lugar donde las montañas llegan a tocar las nubes (...). Donde había ovejas de cola grasa, carne de cordero y yogur. ¿Te acuerdas de ese yogur que la abuela solía llamar madsoun? (...). Así prosigue el cuento recitado a Thomva Khatisian en vísperas de su muerte.

STÉPHANE HERZOG